



CARLOS R. ALVAREZ / WIRE IMAGE

“La crisis tiene su propio lenguaje, que puede ser intencionado”

Doña Letizia dijo ayer estar segura de que “la crisis tiene su propio lenguaje y que su utilización también puede ser intencionada”, porque “no es lo mismo decir ayudas que rescate,

reestructuración que recortes”. Así lo manifestó la princesa de Asturias en San Millán de la Cogolla, donde inauguró las jornadas sobre lengua y periodismo que organizan anualmente

la Fundéu-BBVA y la Fundación San Millán. Este año toca analizar el lenguaje de la crisis, palabra que centró la lección inaugural impartida por Angel Gabilondo. / M. Camps

Sofia Coppola denuncia la infracultura juvenil de la fama

El barcelonés Amat Escalante, contra la violencia en México en ‘Heli’

SALVADOR LLOPART
Cannes
Enviado especial



Infoentretenimiento: fea palabra donde las haya. Infoentretenimiento, lo siento, es lo que aquí tenemos: información al servicio de una película insustancial y vana como en *The bling ring*, de Sofia Coppola. La historia real de unos adolescentes, unos niños pijos de Los Angeles, especializados en robar casas de famosos. Una historia cierta, de por sí llamativa, servida con superficialidad y con urgencia, dejando la anécdota en anécdota y la circunstancia en apenas nada.

Es lo más exacto, al menos, que se le ocurre a uno para intentar describir la sensación de vacío y repetición que deja tras de sí la nueva película de la hija de Francis Ford, ¡ay! Sofia, pobre mujer rica consciente de la vacuidad de la fama que a su vez fue niña rica y ahora que es directora de prestigio (y madre: dos ni-

plemente por famosos, que salen en la tele y en todos lados. Ellos encarnan a unos adolescentes que saben al dedillo los movimientos de Paris Hilton, de Lindsay Lohan, de Megan Fox, etcétera, y aprovechan que no están en su casa para colarse en ellas, jugar un rato con sus cosas, y llevarse algún recuerdo de

los hogares allanados. Poca cosa. Nada, apenas tres millones de dólares en total.

Infoentretenimiento, sí. Porque todo es cierto e informativo. Todo es verdad. Todo real. Pero todo vano, sin verdadero calado dramático. Sin consistencia. Plano. Una polaroid de urgencia de una situación más que interesante, la de la fama interpuesta, vista desde el punto de vista de unos jóvenes que, por no ser, no son sexualmente inquietos ni emocionalmente expuestos. Lejos, muy lejos de esas inquietantes jóvenes que protagonizan *Spring breakers*, por ejemplo, y lejos también de los jóvenes dubitativos y perdidos de las películas de Larry Clark.

Por eso *The bling ring*, basada en hechos reales, repetitivos, porque es importante, ni emociona ni conmueve. Si acaso muestra y pontifica, y juzga. Y también cansa; cansa mucho ver esos adolescentes que entran una y otra vez en las casas de los ricos, se disfrazan de ricos y se rien un rato para luego salir corriendo. Hasta que los pillan, claro. Muy al final. Ahí la cosa se pone interesante, justo cuando se acaba.

Un documento en toda la regla es, por el contrario, *Heli*, del barcelonés de nacimiento y mexicano de adopción Amat Escalante. *Heli*, que habla de una jovencita de 12 años, Estela, enamorada de un joven aspirante a policía en algún lugar del norte de México. Allí donde la guerra al narcotráfico ha borrado, está borrando, las fronteras entre lo legal y lo criminal, y donde ambos extremos de la ley utilizan los mismos métodos. *Heli* es una película donde manda el tono. En donde una violencia insostenible, violencia de guerra, explica una manera de ser, un momento. Película de festival, sin embargo, *Heli*, de tramos largos, insostenibles para según que sensibilidades, Brutal por momentos. De premio.●

‘Jeune & Jolie’: manual de prostituta para principiantes

■ François Ozon, el prolífico director –una película por año– autor de la maravillosa *En la casa* (2012), a quien le sale el tiro por la culata en esta *Jeune & Jolie* presentada ayer. La historia de una “joven y hermosa” que pasa de niña (despistada) a mujer (sobrada) pasando por la prostitución, actividad que ejerce con dedicación profesional y ética del trabajo. Aunque, la verdad, no sabemos por qué. ¿Quizá porque en el seno de su familia hay muchas mentiras, y a sus ojos, su madre también lo es un poco? Quizá. ¿Quizá porque su padrastro es un calzonazos? A lo mejor. Ozon rueda con precisión y se entreteiene con gusto en la anatomía –en la cara– de la joven Marine Vacth. Parece que dice mucho y, en realidad, no dice nada. Como las canciones de François Hardy que suenan todo el tiempo.

‘The bling ring’, basada en hechos reales, ni emociona ni conmueve; si acaso muestra y pontifica, y juzga

ños pequeños entrevistados en la Croisette) habla con autoridad de la soledad de los ricos...

Sofia Coppola se acerca, en esta *The bling ring*, que ayer inauguraba la sección *Un certain regard* de Cannes, a unas pobres niñas ricas (y un niño rico) que quieren vivir como los famosos, esos que salen en las revistas a todo color sim-

Sergi Pàmies



Los cuentos de Morábito

Que te gusten todas las canciones de un disco que escuchas por primera vez. Que te gusten todos los platos de un restaurante en el que has entrado por azar. Que te gusten todos los cuentos de un libro de cuentos que no habías previsto comprar. Esta es la impresión que causa *Una lenta furia*, de Fabio Morábito, editado por Eterna Cadencia. Lo he descubierto esta semana, siguiendo el método de entrar en una librería (La Central, pero podría haber sido cualquier otra) y esperar que un libro del que no sé absolutamente nada me llame. Es un sistema arbitrario y algo paranoico, lo admito, pero a veces proporciona alegrías tan arriesgadas como necesarias para seguir alimentando el vicio de la lectura.

Instrucciones: te sitúas en un rincón discreto de las librerías, conectas tus antenas y esperas a que libros de los que no sabes nada se manifiesten telepáticamente. Quizá porque era temprano –la librería acababa de abrir y se respiraba esa pereza de principio de jornada, cuando el día aún está dudando entre dejarse seducir por las expectativas o arrastrar por la indolencia–, sólo me llegó un grito tenue y contenido procedente de uno de los estantes. Me acerqué. Ni el nombre del autor, ni el título, ni la ilustración de la portada eran especialmente seductores. Si hubiera adoptado la actitud habitual de comprador convencional, ni siquiera me habría fijado en él. Gracias a la activación de mi desinhibidor paranoico, sin embargo, pude escuchar cómo seguía llamándome. Lo abrí, procurando no violentarlo y a partir de la primera frase quedé atrapado por un cuento que habla de madres en celo que maduran

Ni el nombre del autor, ni el título, ni la ilustración de la portada eran especialmente seductores

en los árboles, por la historia de un matrimonio que se excita mientras comenta que su asistenta es una ladrona y por dos cuentos (*Los Vetricioli* y *El turista*) de los que no se pueden contar y que deben leerse porque no se olvidan.

Como ocurre siempre que un libro me deslumbra, busqué la fotografía del autor en la solapa, y me hizo pensar en Keith Jarrett. Eso no modificó la primera impresión, de modo que regresé al texto y, como si fueran contraseñas de un hechizo de alquimista, fui repitiendo frases y expresiones como “vivíamos de perfil” o “el tintineo de las almas”. Morábito es un mexicano nacido en Egipto (1955), hijo de italianos, con una infancia y una adolescencia milanesas, conocido sobre todo como poeta y traductor. Ambas condiciones se notan en la precisión con la que escribe, que le permite practicar un realismo fantástico verosímil, que alterna recursos de prosa poética y observaciones de una cruda y profunda cordialidad. Morábito atrapa sentimientos desconcertantes, como la certeza de la inminencia de pequeñas catástrofes particulares y de inconfesables presagios colectivos. ¿Qué se puede hacer después de leer *Una lenta furia* de Fabio Morábito? Leer *La vida ordenada*, de Fabio Morábito.